



COLOQUIO /
**¿Cómo observar el ecosistema
del libro y la lectura en
América Latina?**

Colectivo de
Investigación e
Incidencia, del proyecto
“El Ecosistema del Libro
en el Estado de México.
Hacia un Observatorio
de la Lectura”.

¿CÓMO OBSERVAR EL ECOSISTEMA DEL LIBRO
Y LA LECTURA EN AMÉRICA LATINA?

Coloquio:

¿Cómo observar el ecosistema del libro y la lectura en América Latina?

Colectivo de Investigación e Incidencia, del proyecto “El Ecosistema del Libro en el Estado de México. Hacia un Observatorio de la Lectura”.

Primera edición, 2023

Proyecto de Investigación e Incidencia, México, Imprenta Portales, 2023

Cuadernillos del proyecto #1

Editor: Roberto Urra S.

Diseño: Julio Díaz P. / Editorial Deriva

Transcripción: Alejandra Barajas E.

<http://lecturaedomex.com>

contacto@lecturaedomex.com

Proyecto que forma parte del Programa Nacional Estratégico financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 2022.

IMPRESO EN MÉXICO

COLOQUIO

**¿Cómo observar el ecosistema
del libro y la lectura en
América Latina?**

10 de octubre, 2022

Participantes:

- **Wilson Colmenares Moreno**

Investigador del Observatorio Editorial Colombiano OEC

- **Daniela Pinto Meza**

*Proyecto Catálogo de Autores de la Región de Valparaíso
(siglo XXI)*

- **María Trinidad Monroy Vilchis**

*Subdirectora de Bibliotecas y Documentación de la
Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México.*

- **Alejandro Dujovne**

*Director de la Maestría en Sociología de la Cultura y
Análisis Cultural del IDAES- Universidad Nacional de
San Martín.*

- **Vicente Neira y María Eugenia Domínguez**

*Coordinadores del Observatorio del Libro y la Lectura,
Universidad de Chile.*

Moderación:

Sebastián Rivera Mir - El Colegio Mexiquense

Nuestro objetivo es conversar en torno a lo que significan los desafíos y las principales interrogantes que se abren en términos de observar lo que es la lectura, la edición, los libros y su promoción en América Latina. Además de ir conociéndonos y establecer vínculos con las personas que estamos intentando construir estos espacios de observación.

Sebastián Rivera Mir / Hola a todas, todos. Bienvenidos a esta transmisión del Colegio Mexiquense en el marco de la décimo tercera feria del libro de ciencias sociales y humanidades, que estamos desarrollando hoy día, 14 de octubre, en esta institución. En esta ocasión tenemos una mesa, un conversatorio que se titula “¿Cómo observar el ecosistema del libro y la lectura en América Latina?”. El objetivo de este conversatorio es dialogar, tener un intercambio de ideas con actores de este espacio de observación latinoamericano. Tenemos invitados a Wilson Col-

menares que viene de Colombia, Daniela Pinto que está en Valparaíso, María Trinidad Monroy que viene de aquí del Estado de México, Alejandro Dujovne que está en Córdoba en este mismo momento y Vicente Neira y María Eugenia Domínguez que vienen del Observatorio en Santiago de Chile. La idea es las siguientes dos horas poder conversar en torno a lo que significan los desafíos y las principales interrogantes que se abren en términos de observar lo que significa la lectura, la edición, los libros y promoción en América Latina. La idea era fundamentalmente ir conociéndonos también, estableciendo vínculos y relación entre las personas que están intentando establecer estos espacios de observación. Antes de comenzar a darles la palabra... la idea inicial es que en una primera intervención podamos conversar acerca de ***¿Por qué y cómo surge la necesidad de observar el funcionamiento del ecosistema del libro?*** Doy la palabra a Wilson Colmenares que viene del Observatorio Editorial Colombiano (OEC) y es investigador. ¡Wilson! bienvenido, muchas gracias por participar con nosotros y adelante.

Wilson Colmenares (Colombia) / Muchas gracias al Colegio por la invitación y a Sebastián por la organización de este evento. Inicialmente desde el Observatorio Editorial Colombiano del Instituto Caro y Cuervo, queremos compartir con ustedes lo que acordamos en el grupo de trabajo para poder responder esta pregunta. Básicamente para esto, podemos contarles que desde la maestría de estudios editoriales, siendo estudiantes con mi compañera de investigación Paula Estrada, identificamos que tanto en las prácticas como en los estudios hay un conjunto de problemas recurrentes, problemas vinculados con los fundamentos, con los conceptos, la teoría y la práctica en los estudios editoriales y estos problemas que son un poco más complejos se vinculan en un primer momento, como en la mayoría de campos de estudio, con la escasez y la dispersión de la información.

Hemos identificado que en el caso colombiano se han desarrollado estudios en diferentes momentos, pero hay pocos estudios en unos campos, en unos subsectores, por ejemplo de edición hay más información que en otros, algunos problemas se han estudiado más que otros problemas y hay mucha dis-

persión de la información. Entonces, teniendo en cuenta todos estos problemas, el objetivo primordial para responder a esta necesidad es recopilar y producir información relevante de forma sistemática sobre los problemas, las dinámicas y relaciones derivadas, fundamentalmente, de la producción editorial, es decir, de la realidad de las prácticas editoriales como un principal insumo para la investigación y la comprensión del fenómeno editorial colombiano y sus complejidades desde los diferentes enfoques que se pueden desarrollar en este tipo de estudios para producir conocimiento: enfoque sociológico, historiográfico, económico y demás enfoques que permiten desarrollar y avanzar en los estudios y que estos estudios sean capaces de detectar. En el caso del observatorio editorial colombiano la propuesta que hemos venido trabajando desde su inicio es a través de la producción de datos, metadatos e indicadores y análisis de las capacidades de planeación, implementación y evaluación de los procesos editoriales en Colombia con resultados generados inicialmente para poder mejorar la toma de decisión, el fortalecimiento de la profesionalización y la formación tanto teórica como técnica así como el impacto,

la continuidad y la visibilidad de los resultados de investigación.

Esto lo identificamos siendo estudiantes, es decir que este trabajo que hemos venido desarrollando desde el observatorio surge en una realidad de formación y también de la práctica, porque tanto Paula como yo hemos trabajado como editores, como investigadores y como autores, y creemos que estas dificultades se traslapan en los diferentes momentos del proceso tanto académico como en el proceso de producción o de la praxis en la edición en Colombia.

Sebastián Rivera Mir / Muchas gracias, Wilson. Presento a continuación a Daniela Pinto, ella es parte del proyecto “Catálogo de autores” de la región de Valparaíso siglo XXI, así que le damos la palabra.

Daniela Pinto (Chile) / Primero me gustaría presentar al equipo de Catálogos de Autores, Ernesto Guajardo es el investigador responsable de este proyecto, él es bibliotecólogo y editor, en mi caso soy doctora de literatura y como investigadora, Jennifer Hidalgo, que también está dentro de este proyecto es bibliotecóloga y magíster en gestión cultural y Sebastián

Carvajal que es nuestro diseñador. Eso es lo primero para saber que este proyecto que voy a presentar está ejecutado por distintas personas que están ligadas al ecosistema del libro en distintas áreas, desde la autoría, desde la edición.

Para responder la primera pregunta nosotros como equipo consideramos el contexto en el cual se mueve Valparaíso respecto al territorio nacional y, por lo tanto, partimos de la base de que existen brechas desde el punto de vista del ecosistema del libro y de sus canales comunicativos. Asumiendo este contexto podemos decir que Valparaíso es la segunda región con mayor producción bibliográfica a nivel nacional sólo superada por Santiago (región metropolitana) y que el 51% de la producción regional va a corresponder a autoediciones que es lo que nosotros planteamos también como objeto de estudio dentro de este proyecto.

Además de eso, existe en Valparaíso un catálogo de editoriales independientes que fue un esfuerzo que se realizó años anteriores, sin embargo no existen estos autores que trabajan a nivel de autoedición, por lo tanto ahí había un nicho que teníamos que explorar también, porque dentro de ese nicho está el

número mayor de producciones que existe acá en la región, entonces era muy importante que nosotros pudiéramos acceder a esos datos también, los que hay que pertenecen a la Cámara Chilena del libro, el ISBN, los registros, pero también aquellos que nosotros hemos podido recopilar a lo largo de este proceso, que lleva muy poco tiempo.

Nos dimos cuenta también que existe una escasez de registros y de estudios bibliométricos y de impacto en la región, por lo tanto esa escasez genera problemas al momento de poder evaluar y proyectar cualquier tipo de iniciativa relacionada con el objeto-libro y con la producción regional. De hecho un botón de muestra es que existen los estudios pertenecientes al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, una tesis específica de una universidad regional y un artículo académico: es lo que hay respecto a lo que podemos decir del ecosistema del libro en Valparaíso.

¿Cómo surge la necesidad? Porque nos dimos cuenta que existen algunas brechas respecto a la profesionalización como una categoría que teníamos que analizar dentro de la región y de eso se desprenden distintos tipos de profesionalizaciones,

aquellas que son legales y administrativas, hablamos también del desarrollo tecnológico y las habilidades tecnológicas de nuestros autores y autoras, y la elaboración de estudios, sobre todo estadísticos, de impacto y recepción. También nos dimos cuenta que otras dificultades que teníamos eran políticas-administrativas, algunos problemas socioeconómicos que afectan también el tema de los autores y las autoras de la región, y algunos problemas socioculturales, entonces podríamos clasificar estas necesidades de poder construir un registro y de poder construir un catálogo que también entregue otros insumos como estudios estadísticos y bibliométricos para poder entender este pequeño eslabón dentro del ecosistema del libro que, por supuesto, es mucho más grande. Nosotros solamente estamos estudiando una parte de ese ecosistema y desde ahí tratamos de establecer lazos comunicantes con los otros, las otras fases y los otros agentes y actores del ecosistema del libro.

Haciendo una síntesis, para nosotros es muy importante poder estudiar todo lo que ocurre con las autoras y con los autores en la región de Valparaíso porque nos parece que son los agentes de la cadena del libro, del ecosistema del libro, que menor im-

portancia se le ha otorgado dentro de los estudios a nivel regional y, por lo tanto, pensamos que ahí era necesario realizar una investigación.

Sebastián Rivera Mir / Gracias. Sorprendete esto del 51% de autoediciones, una cita muy interesante. Ahora vamos a dar la palabra a María Trinidad Monroy, ella es subdirectora de bibliotecas y documentación de la Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México y es parte de nuestro proyecto del Observatorio de la Lectura en el Estado de México.

María Trinidad Monroy / En torno a esta pregunta de por qué surge y cómo la necesidad de observar el funcionamiento del ecosistema del libro, hablar primero desde la parte institucional, es decir, cómo desde las instituciones necesitamos que existan los observatorios de los ecosistemas del libro. Puede parecer una obviedad, pero los necesitamos precisamente para la planeación y la toma de decisiones. Entre más información podamos tener disponible para la toma de decisiones, para el destino de recursos, para la programación de actividades, pues obviamente esto puede tomar mejores caminos y yo

creo que la necesidad, de la que voy a hablar ahora, también tiene que ver con no nada más por qué necesitamos observatorios de libros sino también, un poco, qué tipo de observatorios necesitamos.

Creo que ya tenemos caminos en Latinoamérica bastante recorridos de lo que ha estado disponible en función de los observatorios, datos, estadísticas y han estado enfocados en lo cuantitativo y nosotros hemos consultado un montón de estadísticas, informes y todo lo que se ha generado a nivel internacional, nacional y en el mejor de los casos, que no siempre existe, y que es lo local, lo estatal. Hemos de alguna forma abordado ya ese camino, sin embargo, creo que también nos hace falta en estos nuevos proyectos de observatorio que tenemos en mente, como en el que estamos participando ahora, volcarnos también a lo cualitativo, porque yo creo que la necesidad fundamental que se observa en esta problemática es la de caracterizar de una manera más compleja a nuestros propios ecosistemas, los ecosistemas que habitamos y, en ese sentido, es ir al terreno, ir a lo que sí está sucediendo, ir a lo que sí está pasando y creciendo, y no dejarnos aplastar por las estadísticas abrumadoras, por esta cuestión

de sentir que no avanzamos cuando vemos los informes internacionales, sobre todo los que se relacionan con las pruebas educativas, el posicionamiento como si fuera una competencia con otros países, con otras instituciones, etcétera. A mí me parece que los observatorios que tenemos y los que están por venir tendrían que enfocarse también en toda esta dimensión cualitativa, dejar de pensar en grande y empezar a pensar en pequeño, en nuestras comunidades lectoras reales que tienen dinámicas específicas y que son invisibles a las estadísticas. Creo que eso nos puede ayudar a planear nuevos caminos, a afrontar los retos que tenemos en nuestros propios ecosistemas, pero también a conocer lo que sí está sucediendo que a veces queda nublado, invisible, de lado, por esta cuestión estadística que además ha sido tan profusa la producción en torno a estos estudios, en el mejor de los casos porque a veces hay regiones que ni tenemos eso.

Otra cosa que me gustaría agregar es que cuando hablamos de los ecosistemas pensarlos también como espacios de diálogo, convivencia, de comunidad, que no siempre se circunscriben a las divisiones políticas y geográficas que conocemos, entonces también am-

pliar nuestra visión en torno a los ecosistemas como algo mucho más allá de las divisiones políticas, nacionales y estatales.

Sebastián Rivera Mir / Gracias Trini. Y ahora le voy a dar la palabra a Alejandro Dujovne, Director de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural del IDAES en la Universidad Nacional de San Martín. Uno de los principales investigadores latinoamericanos del mundo del libro y la edición que nos dará, más que una visión local, una panorámica global.

Alejandro Dujovne / En realidad no tengo más que coincidir con lo que se mencionó antes. Uno empieza a estudiar esto básicamente porque encuentra que hay un déficit por el lado de los insumos de información, de datos, que se chocan básicamente con una serie de problemas de todo tipo, algunos problemas de largo plazo, problemas estructurales y otros problemas coyunturales y siempre encuentra la constante de que es muy difícil pensar esos problemas básicamente porque uno no cuenta con la información, sea del tipo que sea, estadística, cuan-

titativa o cualitativa y de hecho no solamente la información y la condición sine qua non, la condición inicial para poder enfrentar esos problemas, para diagnosticarlos, para entender que son problemas y después encararlos sino que, básicamente, la falta de información es uno de los problemas estructurales, si uno tuviese que identificar una serie de problemas estructurales en Argentina, pero me parece que uno podría proyectar la región, es básicamente un problema de información. ¿Por qué? Si bien la hay y uno puede decir que ahí hay bastante, en general, es una información que llega tarde, es una información que está desactualizada, muy superficial o a veces muy segmentada que impide tener una visión comprensiva y entonces si no tenemos una visión de conjunto, una imagen de conjunto de nuestros propios países, nuestros propios mercados nacionales o ecosistemas, para usar el término, que estamos usando acá que tiene una densidad y una potencia analítica distinta, difícilmente podemos pasar a una distancia superadora que es la necesaria. Es decir, si estamos hablando del libro en América Latina estamos necesariamente hablando de un objeto que por definición es transnacional y más si hablamos en una

región que comparte una lengua y que tiene, además de los problemas estructurales en cada mercado nacional, tiene problemas serios que ya se han repetido hasta el infinito, en la circulación de nuestros libros, entonces me parece que hay un problema ahí de escala, no tenemos información de nuestros países entonces difícilmente podremos construir una imagen de conjunto que nos permita empezar a pensar en políticas superadoras a escala regional.

Partimos de que la ausencia de datos es un problema, uno de los problemas centrales, a partir del cual surgen las necesidades. Por otro lado también diría que hay una acumulación, a veces de manera muy individual o a veces en equipos, pero ciertamente por ahí aislada, una acumulación de reflexión, de estudios, de colaboraciones a veces chiquita pero que va creciendo, que empiezan a establecer a través de unos coloquios, congresos, redes, etcétera, un vínculo que está permitiendo una reflexión más sistemática, más colectiva. El punto es cuando uno pasa a tener un proyecto que se anime a pensar cada uno de estos mercados en clave de ecosistema y tratar de plantear problemas más ambiciosos que por ahí el estudio más básico, científico que uno puede llegar

a hacer, un estudio muy acotado, un problema y se anima a pensarlo en red y en equipo.

No sólo por el caso argentino, me animo a pensar que es análogo a lo que pasa en otros países, hay un trabajo de acumulación que en un punto estaba maduro o había que empujar un poquito más para que madurara y que pueda transformarse en un espacio, en una institución, observatorio y, en nuestro caso, creamos hace dos años –pandemia mediante que dificultó mucho el funcionamiento pero ahora está funcionando bien– un centro de estudios y políticas públicas del libro de la Universidad Nacional de San Martín donde colaboran entre 14 y 15 investigadores e investigadoras de distintas universidades que venían trabajando cada uno por su cuenta o en pequeños grupos sobre cuestiones del libro.

Entonces, por un lado hay un problema de déficit y por otro lado estamos teniendo una cantidad de recursos humanos de reflexión sistemática que permitía atacar esa falta de información, la cuestión era encontrar un marco, un proyecto que nos permitiera encauzar esa energía y ponernos a pensar de manera colectiva.

Sebastián Rivera Mir / Gracias Alejandro. Y ahora para cerrar esta primera ronda le voy a dar la palabra a María Eugenia Domínguez y Vicente Neira, que vienen del Observatorio del Libro y la Lectura, Universidad de Chile. Adelante María Eugenia.

María Eugenia Domínguez / Agradezco muchísimo la invitación, es siempre un agrado, porque aquellos que nos aproximamos a este universo somos como un pequeño grupo de irreductibles, pero efectivamente en un momento dado igual muy, muy marginales, en términos de la producción, de la sistematización, de la puesta en relación de los conocimientos. Yo quería partir desde otro lado, al menos en el caso nuestro, la necesidad de observar el libro surge desde los actores de la cadena del libro, básicamente, desde ahí que se instala. Primero porque efectivamente es un terreno donde hasta hace poco tiempo había muy poco conocimiento, muy poco sistematizado, donde además está la asimetría o la desigualdad estructural entre los “Davids” y “Goliats”. Me refiero a la producción independiente que en el caso nuestro vuelve a reinstalarse hace 30 años de manera progresiva, hoy día hay muchísimo. El primer impulso y paso lo

dan precisamente los actores del libro, esto está en la base, y con todas las dificultades que implica, del funcionamiento del Observatorio del Libro y de la Lectura, que no es solo de la Universidad de Chile sino que es en alianza con editores independientes, con la Cámara Chilena del Libro y en su interior está el Colegio de bibliotecólogos, etcétera.

Hay un punto de partida y de hecho el concepto que es bien importante para observar el ecosistema tiene que ver con el concepto de biodiversidad no solamente en torno a la diversidad de títulos y de autores, sino también de las posibilidades de las poblaciones de acceder a esa diversidad de títulos y de lectura. Son dos términos que nos apropiamos de la ciencias naturales para traerlas a este ámbito. También surge de los actores y en el caso nuestro muy secundariamente de la Academia, que son los que impulsan la generación de políticas del libro, en el caso chileno, la primera tardíamente el año 2005 y ya vamos en la tercera que debería comenzar a implementarse este año. El Estado, enseguida, de manera muy intuitiva, nosotros tenemos (desgraciadamente) un modelo que es concursable en términos de la investigación, que fue abriendo en la línea de

los fondos de cultura, ciertas líneas de investigación muy acotadas, son proyectivos que tienen un año de acción máximo, pero que por lo menos permitió ir generando un grado de conocimiento. De hecho, viendo a Daniela Pinto recuerdo un primer estudio de las microeditoriales que hicimos con unas jóvenes colegas de la Universidad de Valparaíso, Lorena Fuentes, Ferreti, etcétera. Yo partiría de ahí, señalando que además para la generación de conocimiento estamos un poco complicados en términos de las brechas locales, de las tremendas desigualdades entre países. Creo que hay dos fenómenos que también hay que mirar: hay un aumento de la autoedición, que no solamente es local sino internacional; y lo que nos viene con la lectura y escrituras digitales.

Sebastián Rivera Mir / Gracias Eugenia, no sé si Vicente quiera intervenir...

Vicente Neira / Tal vez una de las particularidades del observatorio de la lectura y el libro chileno es un poco el rol que cumple la Universidad de Chile como espacio para darle una permanencia y una continuidad cotidiana al trabajo de este espacio que

ha permitido tal vez más que en otros casos que yo he podido estudiar, sin ser experto, que efectivamente converjan prácticamente todos los actores del ecosistema en este espacio con todas las tensiones que eso implica, porque existen tensiones entre niveles de escala de competencias dentro de la cadena, existen tensiones que son naturales porque muchas veces los intereses son divergentes pero se ha podido generar este espacio con, si no todos, la gran mayoría de los actores y eso yo creo que es tremendamente relevante. Y si bien se parte desde una necesidad, de un análisis que también sirva como línea de base para poder analizar las políticas públicas que se están haciendo también esto se va transformando en un espacio de coordinación entre los actores. O sea que si una persona hace una feria del libro nueva en algún lugar del sur y contacta al observatorio, el observatorio a su vez puede distribuir esa información en el conjunto de los actores, entonces, además del rol de análisis y de promoción de la lectura, está este rol de coordinación entre los agentes que suele ser útil y que suele reforzar cierta postura incluida en la incidencia de las políticas públicas.

Como decía María Eugenia, ahora se está apro-

bando la nueva política nacional, que es una política quinquenal y cada uno de los actores gremiales va a hacer un trabajo de incidencia desde sus asociaciones gremiales. Pero a su vez se hace desde el observatorio y por lo tanto se recogen elementos comunes a los diferentes actores y por ende lo que surge del del observatorio tiene el peso de integrar una visión de la comunidad de estos actores, entonces abre ciertas oportunidades que son interesantes desde ese punto de vista.

Sebastián Rivera Mir / Muchas gracias Vicente. Justo eso nos deja la puerta abierta para la siguiente ronda, la siguiente pregunta, qué tiene que ver con algo que ya ha aparecido en la gran mayoría de las exposiciones, pero que quisiéramos que quedara más puntualizado. *¿Cuáles son los desafíos y los principales problemas para observar el ecosistema del libro?* Vamos a comenzar con Trinidad.

María Trinidad Monroy / Quisiera primero hablar de algo que veo y observo en los estudios y la promoción de la lectura. Cuando hablamos de un observatorio de los ecosistemas de la lectura, que, para

empezar hay que hablar de una diversidad de ecosistemas muy diferenciados. Creo que hay algo que pasa recurrentemente en el mundo es esta idea, esta forma de idealizar, romantizar e infantilizar la lectura. Desde la lectura en casa, hasta las promociones, hasta las investigaciones que se hacen en torno. Hay que repensar como hemos observado y concebido.

Primero, quiero dejar esta idea de qué tanto ha delineado lo que ha sucedido en torno a los estudios del libro esta idea romantizada de la lectura.

Creo que uno de los principales desafíos y problemas que se encuentran precisamente en la búsqueda de datos y de información es el lapso de vida de los proyectos como los observatorios de lectura. Haciendo un recuento de esto yo más bien pondría la pregunta aquí en la mesa para ustedes que han estado involucrados en este tipo de proyectos ¿Cuáles son los problemas para poder tener proyectos a largo plazo que nos ayuden a tener información sistemática en lapsos de tiempo razonables? Porque lo que vemos, y es el caso también de nuestro país, es que estos proyectos tienen una vida corta. Lo digo también por las revistas porque es en donde he estado cerca. La tasa de mortalidad de revistas en América

Latina es muy alta. En el caso de los observatorios de lectura me parece que también es un problema a abordar y uno de los principales retos que tiene la conformación de uno.

Por otro lado, ¿Cómo reconocer las complejidades específicas de cada ecosistema en función de cómo hemos concebido la cadena del libro? Hay unos actores que tienen una participación muy específica, entusiasta y otros que no. Y tiene que ver con lo que creo que Vicente decía, esta conformación simbólica de la cadena donde hay significados, donde hay jerarquías, donde hay una serie de cuestiones culturales que han permeado esas interacciones y las dinámicas entre los actores. ¿Por qué unos no se comunican tan fácilmente con otros? ¿Qué está pasando ahí? Eso tiene que ver con otros aspectos de lo que queremos visibilizar con estos proyectos. Tiene que irse a lo microscópico ¿Cuáles son las tradiciones editoriales en nuestros propios lugares? ¿Cuáles son las instituciones que históricamente han hecho esas funciones? ¿Cuáles son los centros, las periferias, los hitos que han sucedido? ¿Dónde están los polos de poder editorial? Todo eso que a veces pensamos que la cadena es igual en todo el mundo pero

¿cómo verla bajo una lupa que nos ayude a entender esas dinámicas específicas? Creo que ese sería también uno de los desafíos.

Alejandro Dujovne / Hay un problema o varios problemas generales que tienen que ver con la relación que tienen los actores del libro, mejor dicho los actores de la cultura –tanto los funcionarios públicos, quienes toman decisiones políticas, como las Cámaras en el caso del libro o como los actores puntualmente de la cultura general y del libro en particular– con los datos la información. Nos enfrentamos a la necesidad, primero, de sensibilizarlos. Nadie viene corriendo a uno para pedirle datos para identificar o delimitar un problema, muy por el contrario, pareciera que el mundo de la cultura se puede manejar en un universo de intuiciones e interpretaciones de otro orden. Estoy generalizando y exagerando un poco, pero quiero decir que nos enfrentamos a un universo de actores frente a los cuales hay que acercarse, muchas veces persuadir, convencerlos, mostrar la necesidad de los datos e incluso generar información para mostrarle que esa información les va a ayudar a ellos a tomar mejores decisiones. Eso

es un trabajo previo, que lleva mucho tiempo y más con actores políticos. En general nos enfrentamos funcionarios públicos tanto a nivel nacional como provincial, cuyos tiempos políticos no coinciden necesariamente con políticas de mediano y largo plazo, entonces a veces hay investigaciones o trabajos que uno quiere instalar y sostener en el tiempo y no vale la pena para ellos el esfuerzo de armar un proyecto cuya inversión no van a ver.

Entonces creo que ahí hay un primer problema. Por un lado sensibilizar a los actores, mostrarles que la información es importante, mostrarles que a ellos les puede ayudar a pensar sus propias realidades y también tener una visión de conjuntos, mostrar que no son actores individuales sino mostrar que es una comunidad que moviliza la economía, que tiene trabajo calificado.

Dicho esto, una serie de problemas tienen que ver con las asimetrías territoriales. En unos países es más agudo que en otros, pero son enormes las asimetrías que hacen que uno pueda acceder, tener información y encontrar a funcionarios sensibles e interesados en aquellos lugares donde hay más concentración de poder de incidencia mientras encon-

tramos vastos territorios despoblados donde es mucho más difícil encontrar actores con los que uno pueda sentarse a trabajar e incluso persuadir a las autoridades para investigar. Yo no me enojo con que haya una súper concentración en una ciudad, me enojo porque haya funcionarios públicos ocupando áreas de cultura en provincias, municipios que no entienden su responsabilidad y que en todo caso la información sería muy importante para ellos.

Por otro lado hay una serie de problemas estructurales ligados a la distribución, un tema que no ha sido debidamente trabajado. No hay estudios sistemáticos sobre el actor clave del distribuidor o la empresa distribuidora por las dificultades logísticas, económicas y geográficas tanto dentro de los países como entre países.

En general los actores gremiales del libro producen algo de información, que es muy escueta y acotada y nos enfrentamos a la necesidad de mostrar la importancia de tener información profunda sobre algunos segmentos del libro. Es muy difícil convencer de la necesidad de conocer a fondo para desarrollar estrategias y políticas puntuales para cada uno de los segmentos.

María Eugenia Domínguez / Efectivamente, creo que corremos con un retraso importante. Cuando hablamos del libro no solamente estamos hablando de lo impreso. O cuando hablamos de los modos de distribución se nos viene al caso nuestro el de Amazon, que no sé si se instaló o iba a instalarse, pero hay transformaciones en toda la cadena y en todo el circuito de los libros. En los modos de lectura, etc. Hay un desfase muy importante entre los actores, los decidores de políticas y la academia. Esto tiene que ver con lo que planteaba Trini, al menos en el caso nuestro, pero creo que vamos todos en la misma dirección. Los fondos de investigación siempre son escasos, escurridizos e inestables. Por lo tanto, si no hay un respaldo público, estatal, de manera fundamental, los observatorios pasan por momentos de mucha precariedad y muchas veces de corta vida. Además la pregunta es ¿Qué se observa? ¿Para qué se observa? ¿Quién observa? Ahí hay un tema y un desafío que es importante y donde quizás la única forma de enfrentarlo, escuchando lo que decían también aquí los compañeros, es establecer estos vínculos comunes y solidarios en los repositorios, ir nutriendo de manera mutua.

Vicente Neira / Sí, en la misma línea, yo creo que hay elementos que se repiten. Una de las primeras dificultades es el tema de los datos y las estadísticas, yo creo que eso es transversal. En Chile los estudios más amplios, que al menos yo conozco, se han hecho o bien, desde los datos que publican las diferentes agrupaciones gremiales, lo cual implica una serie de sesgos evidentes, o bien utilizando estadísticas de comercio, pero con unas dificultades mayores. En Chile alguna vez se hicieron desde el comercio, pero antes de que se analizaran de forma sistemática no estaban, por ejemplo, descontando los libros que entraban a Chile pero luego pasaban a Bolivia. O entre las partidas de publicaciones se incluían todas las brochures de empresas que no necesariamente entran dentro de lo que nosotros estamos tratando de estudiar. Entonces las mismas fuentes implican una serie de dificultades y particularidades en su manejo que hacen muy difícil replicar en el tiempo las mismas metodologías y por lo tanto tener datos que sean consistentes. Incluso desde el punto de vista del cumplimiento de metas hay dificultades aún en el análisis presupuestario. A veces contamos con presupuestos pero no necesariamente gastos efectivos,

o sea, hay una serie de dificultades que yo creo que son propias del mundo de la cultura, pero hay casos acá que se vuelven importantes.

Como comentario, ha sido interesante que en el análisis de la última política nacional del libro y la lectura que duró cinco años en Chile, se hizo un estudio por parte de la Universidad de Chile, de la Facultad de Ingeniería, de una de los miembros académicos del consejo del observatorio, pero financiado y solicitado desde el Ministerio de la Cultura que utilizó una base de datos en el análisis de la política bastante cualitativo y desde una experiencia bien participativa de la evaluación. Eso nos sirve para ponernos una alerta de que cuando pensemos en los datos no solo nos sirven los datos que podemos recabar y limpiar desde el punto de vista estadístico, sino que también tenemos que saber integrar que los actores que están inmersos en el ecosistema pueden dar cuenta de lo que están ocurriendo. Eso con respecto a los datos.

Luego, el tema de las tensiones entre los diferentes actores. Creo que forman parte de la realidad analizar, pero también forman parte de las dificultades para la constitución de observatorios. Pongamos

un ejemplo. Con la pandemia, la mayor parte de las editoriales comenzaron a vender masivamente sus libros a través de internet con rebajas que iban grosso modo 20% con respecto al precio de venta de la librería. Las librerías, intentando salvarse, también pasaron masivamente a vender en internet, pero se encontraron con que las que no habían hecho este proceso antes se pusieron a vender masivamente sus libros y las librerías no podían competir. Entonces muchas veces estas tensiones por procesos de mercado se transfieren luego a las instancias de cooperación y participación entre los actores y cuando nos encontramos ante la necesidad de tomar una posición con respecto a un tema van a enfrentarse esas posiciones. Creo que ahí lo que hay que hacer es evidenciar y sincerar esas posiciones, porque en el fondo hay intereses particulares que no van a desaparecer y que creo yo que hay que poner, relevar, analizar, y ponerlo sobre la mesa.

Wilson Colmenares / Para tratar de explicar quiero conectar la pregunta pasada con esta. Uno de los principales desafíos que nosotros hemos encontrado en el observatorio y el sentido en sí del obser-

vatorio es pensar en qué es, para qué es, cómo se hace y qué consecuencias genera la edición para la sociedad. Esto pensando que la edición, a diferencia de otros sectores productivos que tienen pie en la cultura y lo económico, genera consecuencias para la sociedad vinculadas con la fijación y la representación simbólica. Los objetos editoriales inciden en la configuración e interpretación de la sociedad.

Nosotros hemos venido identificando un conjunto de problemas. El problema central es la falta de eficiencia y efectividad en la planeación, implementación y evaluación de los procesos editoriales en el país. Esto se debe a que hay poca capacidad instalada y permanente. Esto quiere decir que tenemos muy pocas condiciones vinculadas a la inversión y sustentabilidad, hay carencias de políticas públicas coherentes, hay poca investigación y continuidad de la misma, hay una gran desarticulación vinculada a la falta de profesionalización y profesionalismo (que son diferentes) y un desconocimiento de la teoría y la práctica. ¿Esto qué genera? Efectos como la falta de intimidad y confianza en los procesos editoriales y en el sector editorial, sobre todo ahora que hay una cantidad de actividades culturales que compiten con

el libro o los productos editoriales. Hay una gran incertidumbre y pérdida de tiempo y de recursos. Constantemente, por diferentes causas. Bien sea por esa falta de investigación, porque no hay proyectos eficientes o porque no se hace o porque hay poca evaluación, pertinencia y calidad de los proyectos. El problema lo vinculamos fundamentalmente a que hace falta mejorar los procesos de investigación, de formación y de estudio de las prácticas. Hemos tratado de crear una ruta para esto que la vinculamos con la necesidad de identificar, verificar, cuantificar, describir, clasificar, caracterizar, analizar, conceptualizar y evaluar para llegar establecer un conjunto de elementos que se puedan reconocer y con los que podamos estar de acuerdo en una comunidad específica, que sería la de los estudios editoriales. Esto lo hemos tratado de mitigar desde el observatorio con la propuesta del observatorio.

Escuchando ahorita a Trini... yo tuve la oportunidad de hacer una investigación en la cual analicé 25 estudios de 65 que encontré, y el gran problema con los observatorios es que no responden a un mínimo de elementos de qué es un observatorio. Bajo esa investigación, nosotros nos propusimos como

Observatorio Editorial Colombiano llegar a tres elementos fundamentales: verificar, hacer seguimiento y análisis. Sobre todo para no competir con otras instancias similares, por ejemplo, la Cámara Colombiana de Libros, Cerlalc, e instituciones oficiales que tienen personal y que tienen una cantidad de prácticas y de procesos que han venido desarrollando desde hace un tiempo. La idea es que el observatorio sea una instancia de tercer nivel, o sea, que logre articular y verificar lo que se produce para producir datos y estadísticas que cumplan unos principios. Nosotros estamos tratando de articular en nuestro sistema principios que nos permiten poner a prueba información que realmente aporte para el estudio del campo en general. Nosotros estamos trabajando en un modelo conceptual que nos permita generar inicialmente, datos. Pero un problema fundamental con los datos es que no hay una articulación ni una conceptualización de los datos. Porque para que haya datos articulados, que se puedan utilizar e ir más allá de generar estadísticas tiene que haber un modelo conceptual semántico, una propuesta intelectual desde las categorías y dimensiones que estudian el fenómeno y que esas dimensiones tengan

unas variables que construyan un significado y que produzcan unos índices. Cuando Trini mencionaba la crítica a las estadísticas nosotros estamos de acuerdo, pero, también somos conscientes de que hay muy poca producción de estadísticas y de datos confiables, verificables y utilizables.

A propósito de la palabra ecosistema, para el caso Colombiano, que se utiliza sobre todo el concepto de cadena del libro, hemos tratado de identificar grupos que tienen particularidades específicas en un universo editorial y que cada grupo tiene un ethos, prácticas, agentes y estructuras específicas. Por eso hablamos de edición independiente, edición institucional y académica. Para poderlo estudiar proponemos definir en ese universo un objeto de estudio, definir qué agrupación, qué sub-grupo editorial estudiar para tratar de diseñar e implementar un modelo (que es el que acabo de mostrarles) con la idea de explicar y conceptualizar, porque carecemos de conceptos, de metodologías, de datos y resultados que sirvan realmente para el análisis y la toma de decisión que permita explicar el sector editorial específicamente, dependiendo el país desde donde se quiera hacer. Es diferente estudiar la edición inde-

pendiente en Colombia como hemos venido haciendo a estudiarlo en Chile o en Argentina.

Daniela Pinto / Estoy muy de acuerdo con todo lo que se ha dicho respecto a lo que ocurre desde el ecosistema del libro, pero una de las cosas que observo (y aprendo) es que en general se piensa la editorial en función al comercio de la editorial y por lo tanto se generan esfuerzos relacionados con las ediciones y su cadena de industria. Eso es súper complejo porque, por ejemplo, uno de los problemas que nosotros veíamos (y que ya nombraron), tiene que ver con la idea de lo cualitativo. Los estudios cualitativos los podemos hacer cuando hablamos de autores y no de las editoriales, porque los autores, cuando hablamos de autoedición, pareciera ser que existe un sesgo cultural que los remite a otro plano, como si la autoedición no existiera, y si existe, se ve como algo tangencial. Esto es algo que había dicho es muy importante para la región de Valparaíso y por eso había nombrado también el esfuerzo anterior sobre el catálogo de editoriales que me parece super interesante porque era un catálogo editorial de editoriales independientes.

Lo que ocurre entonces en el caso de nosotros

(que lo que estudiamos tiene que ver con autores) es que los desafíos y problemas que nosotros podemos apreciar están relacionados con las personas. Entonces, nos movemos desde el plano de la industria editorial al caso del autor o de la autora que vive en una región de Chile, pero que además vive en la periferia de esa región. Eso es super complejo. Desde el punto de vista del desarrollo geográfico y territorial uno puede hacer un diagnóstico para poder entender estos problemas y las dificultades asociados a la autoría y la autoedición. Como decía antes, pareciera ser que los libros generados bajo la autoedición no existen en otros lugares y por lo tanto se pierde la comunicación en la cadena del libro y en el ecosistema del libro. Muchos autores y autoras que han autoeditado sus textos no tienen depósito legal en Chile y por lo tanto no están en la biblioteca nacional ni tampoco acceden a otras bibliotecas y ahí se perdió un eslabón.

Siguiendo con el tema de la biblioteca, y dialogando con Trinidad, esas autoediciones tampoco llegan a ser difundidas. No voy a hablar de distribución ni comercialización porque eso pertenece a un proceso de postprensa dentro de la cadena industrial y no lo

voy a tocar, pero sí se pierde del punto de vista de la formación y difusión, sobre todo en ambientes pedagógicos. El fenómeno de las bibliotecas lo conocemos muy desde dentro porque los tres integrantes del equipo hemos trabajado en distintas bibliotecas y por lo tanto entendemos la necesidad de que los libros lleguen. En este caso, asumiendo que las bibliotecas, tanto institucionales, como no institucionales, como populares, son importantes del punto de vista del ecosistema libro, se pierde cuando hablamos de la autoedición. Los autores autoeditados no llegan a esos lugares y si llegan, llegan poco.

Otro de los problemas que tenemos y que se asocia a eso es este sesgo cultural respecto a que pareciera ser que estar en una editorial o participar del mundo editorial entrega seguridad de que un texto va a ser un buen texto. Ahí hay algo extraño que es cualitativo, porque no lo podemos medir todavía, porque eso corresponde a una dimensión de la recepción de la lectoría y las autorías. Se plantean desde otros campos, tanto de recepción como de creación. Este sesgo cultural también hace que los escritores y las escritoras no deseen dar a conocer el material que ellos trabajan. Cuando hablamos de

los problemas, esto de no querer dar a conocer y de que la autoedición pareciera ser lo no conveniente al momento de hablar de un análisis sobre el ecosistema del libro, hace que esta marginación respecto a la autoedición genere problemas. Dentro de esos problemas se encuentra lo que decían antes de la profesionalización, que tiene que ver con cosas tan simples como el derecho de propiedad intelectual, el registro del ISBN en caso de comercialización y los depósitos legales que deberían hacerse por obligación y por lo tanto se van perdiendo. En el caso de la autoedición y de los escritores y las escritoras acá en Valparaíso particularmente, a parte de estos sesgos y problemas a nivel administrativo y legales, hay problemas con la tecnología. Aquí hago el link con lo que decía María Eugenia sobre estas nuevas formas de lectoría y aproximación a la creación desde el punto de vista del libro. Aparecen estos textos, este fenómeno digital muy propio de esta era tardía o posmoderna, y tenemos un grupo de personas que no sabe o que no maneja ciertas habilidades tecnológicas. Eso es importante porque se crea otro sesgo a nivel de lectorías y autorías que está relacionado con esta idea geográfica, este distanciamiento de co-

nectividad y estos problemas que suceden al no tener el nivel de competencias mínimas que requiere el siglo XXI para poder conectarse. Tenemos muy pocos autores y autoras que manejan sus textos a nivel de plataformas digitales en la región. Tenemos también pocos que pueden llenar un formulario de google, que quizá a nosotros nos parezca algo muy simple, pero en la realidad no es así.

Para cerrar, existen otros problemas que ya comentaron. Me parece que el tema de las metodologías para tener matrices semánticas que nos van a permitir realizar una estadística pero también matrices que permitan entender y comprender la dimensión metodológica de los estudios que se hacen y por lo tanto sean estudios un poco más ciertos o que su rango de error sea mínimo. Dialogo con lo que todos han dicho, hay un tema con el ecosistema. Sólo quería hacer hincapié en este problema que yo también veo, pareciera ser que la reflexión a nivel latinoamericano se centra en esta cadena industrial y esto otro ocurre como un fenómeno aparte, pero también es uno de los actores principales dentro del ecosistema. Si no hay un autor o una autora no tenemos libro posible, en ningún formato. Es importante

dar a conocer este fenómeno y también dialogaba con la pregunta anterior, y las preguntas que se hacían a nivel de observatorio y de estudios de biblioteca ¿por qué es necesario realizar estudios respecto al libro en distintos actores y cómo esos actores dialogan, no solo desde la perspectiva de la creación y de la recepción? Que ya es otro tema y que sí o sí necesita estudios cualitativos más que cuantitativos, porque no podemos medir el impacto de lectoría. Sabemos cuantos libros al año saca la biblioteca, pero no sabemos si los leen.

Sebastián Rivera Mir / Gracias Daniela. Al final hacemos un énfasis en el diálogo que hay entre los actores. Nosotros pensábamos en eso y también en que de alguna manera los observatorios no son entidades transparentes, sino que también se transforman en un actor al interior de estos ecosistemas. No solo está compuesto el ecosistema por autores y lectores, sino también por los observatorios mismos. Pensando en que los observatorios tienen una característica particular de incidencia, y en cómo se va a articular este ecosistema, quiero preguntar –frente a esta falta de diálogo que percibimos que existe entre

los actores— *¿Cuáles les parecen que son los puntos de convergencia que podrían reforzar estas relaciones, cuáles son esos elementos que permitirían tal vez a los actores tener diálogos mucho más fluidos, mucho más constantes en el tiempo?* Tanto en los espacios diferenciados, periféricos a veces, como en los espacios centrales en otras ocasiones.

María Eugenia Domínguez / Lo complejo del diálogo entre los actores son los intereses de los actores en el campo. Nosotros hemos tenido una convivencia a veces fluida, a veces compleja, de hecho tenemos dos agrupaciones gremiales distintas en el seno del observatorio. También hemos enfrentado las tensiones en el mundo de los editores. El observatorio partió por una cámara chilena del libro y tenía un componente muy importante en la presencia de Editores Transnacional, que después se fueron de la cámara y fundaron otra agrupación. De los pequeños editores, independientes, hay otra agrupación que es una cooperativa, la cooperativa de los Furia del Libro, que también estuvo y que también salió, no por tener problemas con el mandato del observatorio si no por la dificultad de resolver la organización colecti-

va más allá de la cooperativa.

El mundo editorial es complejo y agarra sentido cuando se enfrenta a desafíos políticos importantes. En el caso nuestro la evaluación de las políticas del libro, la fallida convención constitucional donde se hizo un esfuerzo importante por el tema de la cultura en general y el libro en particular. Esas son cosas que nos han dinamizado. Ahora se integró la gente del Colegio de Bibliotecarios, que también tiene sus dinámicas propias, y por otra parte estamos los “académicos” que nos hemos dedicado 100% al tema (donde es más bien una vocación, el grupito de los irreductibles).

Facilitar el diálogo tiene que ver con tener decisiones políticas conjuntas de incidencia, algo que transformar o algo que instalar porque son sectores que tienen sus propios intereses gremiales, comerciales, etcétera. Y eso no tiene mucho sentido negarlo. El poder instalar relaciones colaborativas en la generación de conocimiento también me parece importante. Ojo, que el fenómeno de la autoedición es mundial, no es nuestro y yo me podría preguntar si da para otro conversatorio en condiciones tan “difíciles” para el libro (pequeños y medianos editores).

La cantidad de editoriales que se fundan, desaparecen, vuelven a surgir, la pregunta por los autores y las autoras... bueno, ahí me salté para otro tema. Pero yo creo que es eso, propósitos políticos comunes favorecen el diálogo entre los actores, que siempre van a ser distintos y van a tener intereses distintos.

Vicente Neira / Estoy de acuerdo que hay muchas fuerzas que tienden a desperdigarnos. La experiencia del observatorio chileno es un poco distinta porque incluye en su seno a estas instituciones, no es que quiera hacer dialogar a otros actores que son externos desde una institución propia o desde la academia, sino que en el observatorio están esas instituciones, entonces el cariz es un poco distinto al de otros países.

Yo diría que lo que genera unión es, por un lado, la generación de líneas base, de estadística y de estudio, que a todos les interesa, a cada uno a su propia manera, pero a todos les hace bien que existan esas líneas. La mayor posibilidad de incidencia en políticas públicas, y esto es sobre todo cierto para los pequeños más que para los grandes, o sea, la Cámara del Libro o Editores de Chile pueden lograr influir

en el Consejo a título propio, pero otras organizaciones más pequeñas no tienen la misma capacidad de incidencia, y si logran que el observatorio recoja sus posturas, va a lograr una incidencia mayor. Las actividades de fomento y otras iniciativas de orden político, con lo que decía María Eugenia respecto a la iniciativa constituyente, si todos los actores del observatorio están de acuerdo en que queremos impulsar la Constitución, podemos hacer acciones en común. Las acciones de fomento suelen ser una fuerza de cohesión porque ahí pesan menos los intereses distintos entre los diferentes actores. Finalmente, creo que en el caso chileno, que se diferencia de otros, ha sido clave el prestigio del actor convocante que es la Universidad de Chile, porque eso da una cierta maniobra para mediar entre las diferentes tensiones de los actores.

Wilson Colmenares / Creo que uno de los principales problemas se vincula con el diálogo y tratar de fortalecer las relaciones. Ya hemos mencionado las dificultades que se generan por la falta de articulación entre los distintos actores. Cada actor tiene sus propios intereses y sus propios conocimientos o

interpretaciones de cómo aportar al fortalecimiento del ecosistema, del espacio que ocupan en el ecosistema y la posibilidad de cómo contribuir con ese fortalecimiento. Hay un intercambio de saberes para promover las redes y el trabajo colaborativo, sin embargo, más allá del diálogo como problema y también los puntos para lograr esa convergencia tenemos que superar ese estadio de las quejas y ver cómo carecemos de una cantidad de capacidades. Hay una constante demanda vinculada a solucionar problemas internos del sistema para avanzar y para fortalecer la reflexión y la discusión y el debate y sobre todo para llegar a acuerdos. Uno de los problemas que más hemos identificado es cómo lograr que más allá de tener un diálogo, que es necesario que sea constante, es importante lograr llegar a acuerdos y esos acuerdos requieren de una cantidad de dinámicas y de acciones que te permitan avanzar en un conjunto de elementos que se compartan como algo que se identifica como necesario y prioritario a avanzar. Se requiere este espacio de discusión en el que participe el sector productivo, los gremios, las empresas, la academia, los legisladores o tomadores de decisión a nivel político. Ese es el mejor punto para lo-

grar una convergencia y lograr avanzar, siempre con unos acuerdos y siempre con una responsabilidad para lograr, a partir de las capacidades que se tengan desde su instancia, desde su lugar de enunciación, avanzar. Otro punto de convergencia es el que la formación se integre con el campo laboral, a través, por ejemplo, de pasantías y de prácticas. Eso es lo que hemos venido tratando de hacer desde el Observatorio Editorial Colombiano. Como surge de una maestría, existe el esfuerzo por lograr ese encuentro entre la academia, la investigación y el sector editorial de tal manera que tanto la teoría y la praxis se pongan en escena con unos actores que inicialmente son los estudiantes que están realizando ese acercamiento y esa profundización dependiendo del problema que se aborde. Como el espacio de trabajo es generado a partir de estímulos estatales, se requiere una mayor proliferación de éstos tanto para la investigación como para la formación y así lograr esa sinergia entre estos tres entes, que serían el Estado, la academia y el sector productivo, donde puedan ponerse a prueba las políticas públicas. Nos dimos cuenta que hay una gran distancia entre la formulación de políticas públicas, los estudios que nutren

esa formulación de política pública, los actores que se están formando para comprender el campo y las mismas personas que integran el sector como editores y demás agentes. Que haya un encuentro para formular una política que fortalezca, que articule y que mejore las prácticas o los problemas del sector.

Finalmente, un punto de convergencia importante es el que se establece a través de la regulación y autorregulación del propio ecosistema. Hemos identificado a partir de los estudios que hemos realizado, que se requiere que haya una regulación por parte del Estado que permita generar una armonía en el ecosistema y, además, que haya una autorregulación del propio ecosistema según los subsectores que lo integren. Se requiere ir más allá del diálogo e ir al consenso, llegar acuerdos, que realmente se avance y que además haya una intención sostenida para fortalecer esas relaciones y sus puntos de convergencia. Quería retomar tres puntos que han mencionado. Inicialmente Trini hizo una mención a un trabajo que realizamos. Es importante que puedan revisar este estudio que hicimos de Aproximación al concepto de observatorio editorial y lo menciono porque uno de los problemas fundamentales en los

observatorios es la sustentabilidad y para lograrla nosotros trabajamos estas 20 categorías porque un observatorio tiene muchos problemas vinculados a su naturaleza y al ejercicio de sostenimiento económico, político y cultural. Otro elemento que quería mencionar a propósito de la autopublicación, es que en Colombia es recurrente la cantidad de personas interesadas en dar a conocer su obra, a dar a conocer sus textos. Este dato lo graficamos en un trabajo que hicimos comparando estadísticas durante 10 años. Vemos que las personas naturales identificadas como agentes por la Cámara colombiana del libro supera 10 a 1 de la cantidad de los otros agentes. Eso muestra la cantidad de necesidades que hay por producir textos autopublicados. Cierro con esta otra gráfica que nos permite ilustrar cómo la cantidad de textos que recibe una editorial independiente versus la posibilidad de lo que puede publicar. El problema que se vincula a la eficiencia de los procesos es constante, y si pasamos esto al mundo de las revistas científicas, que ustedes conocen, la cantidad de originales que llegan a una revista desborda la capacidad de la revista.

Daniela Pinto / Estoy de acuerdo con todo lo que han dicho respecto a los puntos de convergencia. Me parece que los puntos de convergencia que podríamos, en este caso, denominar nacionales, están relacionados con políticas nacionales del libro que sean de carácter abierto, democrático e inclusivas. Me parece que hay un esfuerzo muy interesante en el borrador que hicieron hace muy poco que está sobre la nueva política nacional del libro y la lectura. Me parece que hay cosas bastante interesantes en comparación con la anterior, me parece más inclusiva también. Creo que la elaboración de proyectos y de iniciativas que tengan metas conjuntas y de interés común podría facilitar la convergencia y aquí estoy muy de acuerdo con lo que planteaba Vicente respecto al tema de los datos o de alguna revisión bibliométrica. ¿Por qué? Porque es hacía un interés común, porque parte de una necesidad común. Es muy importante en el momento en que uno quiere crear una convergencia de actores que tienen distintos intereses de todos los órdenes posibles, es muy importante generar una necesidad común y en la medida en que la necesidad se ha identificable es muy probable que las personas quieran trabajar para

poder generar una respuesta común. Eso es del punto de vista nacional y donde se juegan estos conceptos de políticas nacionales y públicas. Por eso daba el ejemplo anterior de este nuevo borrador de la política nacional del libro.

Desde el punto de vista regional, algo que en Valparaíso ocurre mucho y que hace converger a las distintas personas y organizaciones es su identidad. En Valparaíso existe una identidad regional tan fuerte que aquí podemos acuñar el concepto de "porteñófilo" a aquella persona que ama esta región. La identidad regional facilita la articulación de los actores ligados al ecosistema del libro, bajo todas sus perspectivas, porque ese es un interés común que existe en Valparaíso y que me parece interesante porque genera su diferenciación como una cualidad que tiene la región. No sé si en otras regiones como Iquique o Biobío, me parece que también debe ser así, pero en el caso de Valparaíso, donde yo habito, ocurre eso, esa identidad. Y desde esa identidad se pueden construir estos puntos de convergencia, es mucho más fácil hacerlo de esa manera.

Ah, y me pareció muy interesante las gráficas que recién mostró Wilson, que hiciera zoom al tema de

las revistas y al temas de las capacidades reales de gestionar la información relacionada con las revistas. También me pareció interesante que mostrara el tema de las personas naturales. Wilson, asumo que cuando hablabas de personas naturales te referías como a las personas que se autoeditan.

Wilson Colmenares / Sí

Daniela Pinto / Sí. Es lo que nosotros también veíamos acá con este fenómeno. Hay mucha gente que se autoedita y que no necesariamente aparece en los registros y los estudios. Esa es mi respuesta.

Alejandro Dujovne / Quisiera partir disintiendo un poco con lo que decía Daniela, sin ánimo de polemizar en ningún sentido. Me parece que la necesidad común no necesariamente se traduce en una política común, en una convergencia de actores que van a trabajar en pos de algo similar, es más diría que eso sucede de manera excepcional, porque para que suceda se tienen que dar una serie de condiciones que son de otro orden. Y para el libro, en general, al menos lo que yo estudio, hay un juego, un sistema de

suspicious, de representaciones heredadas y sedimentadas con el tiempo que impiden el diálogo, aún cuando uno objetivamente a la distancia puede analizar que pueden tener necesidades comunes. Pongo un par de ejemplos. En un estudio que se publicó hace un tiempito que hice para el CERLALC, donde tuve la posibilidad de conversar con actores de distintos lugares de iberoamérica, surgió una paradoja muy clara. Por un lado, todos los actores hablaban de la importancia, de la necesidad, de la política pública, incluso en países que tienen un mercado fuerte como lo puede ser España. Cuando interrogábamos un poquito más acerca de la opinión que tenían sobre las políticas públicas que, en efecto, se llevaban a cabo o de lo que podían esperar de los Estados y en general todos dudaban, no creían, y desconfiaban de los Estados o de los gobiernos que estaban al frente de esos Estados. Por un lado hay una idea de que necesitamos políticas públicas, pero no vale la pena invertir tiempo porque finalmente, o las políticas son espasmódicas, o se dicen cosas que después no se hacen, o nos cambian a funcionarios, o no dicen cuestiones, o nos prometen cosas para las cuales después no hay recursos. En función del país

que íbamos viendo, aparecían, en general, una enorme desconfianza hacia los gobiernos. Sí hay una necesidad, pero después hay que transformar esa necesidad aún cuando la puedo enunciar e identificar, en energía colectiva que durante equis tiempo se sentarán a conversar los actores teniendo la idea de que finalmente no va a salir para nada. Ahí hay un problema. No quiero decir que esto sea necesariamente así o que sea la realidad que los gobiernos no tengan políticas que funcionen. Son representaciones que han calado a partir de experiencias nacionales distintas, pero que en general uno podría extender.

Otro caso que también surgió en ese informe, tiene que ver con lo que decía un presidente de uno de los principales grupos editoriales (que uno piensa en dos o tres grupos). Decía “yo entiendo las diferencias que una editorial pequeña, una editorial independiente, tiene respecto a mi grupo editorial”. Ahora, que uno pueda reconocer esa realidad no significa que no podamos entrar a conversar, porque me parece que hay cuestiones comunes sobre las que podemos pensar, ponernos o no ponernos de acuerdo, avanzar o no avanzar, pero que nos podemos sentar a conversar. Yo creo que ese es un proble-

ma también, porque hay una cantidad de imágenes cristalizadas acerca de quién es el otro. Esto es muy evidente pero el caso de las independientes frente a las grandes, pero lo podrías llevar a un caso donde no es tan evidente y aún funciona así: traductores respecto a editores, distribuidores respecto a librerías, librerías respecto a editores, autores o autoras respecto a.... Hay una cantidad de suspicacias, prejuicios, que hacen muy difícil una conversación aun cuando uno pueda decir que tienen el mismo problema y si se sentaran a conversar pueden encontrar una solución.

Cuando me tocó estar del otro lado del mostrador, cuando tuve que trabajar para un proyecto de ley del Instituto Nacional del Libro Argentino y trabajé en la cámara de diputados como asesor, si algo hice fue estar en reuniones con todos y todas. Fue muy notable cuando uno encontraba un sector muy organizado que se sentaba en la mesa y decía “queremos esto” porque se habían sentado, habían discutido y tenían una prioridad. El modo en que lo planteaban, más allá de la fuerza política que tuvieran, hacía que uno pudiera recoger eso y se sentía condicionado por eso. Ahora, cuando uno se senta-

ba por ejemplo con autores o autoras, que nosotros habíamos invitado porque todavía no existían como organización (lo que hoy son la unión de escritores y escritoras)... bueno... ¡Organícense! porque no pueden venir acá sin una representación formal y sin ponerse de acuerdo con lo que quieren. Pasaba con las librerías independientes, uno los convocaba a la reunión porque quería que tuvieran representación y sin embargo, no estaban de acuerdo entre ellos acerca cuáles eran sus prioridades y se ponían a discutir ahí en la reunión frente a los diputados. Es muy difícil cuando dentro de cada sector primero no han hecho el ejercicio de organización, de jerarquización de temas, de construir una estrategia política común, de pensar. Si se sientan a conversar porque todavía no tienen claro que quieren conversar, o que quieren transmitir, o qué van a defender, o cuáles son sus intereses, uno puede teorizar sobre cuáles son, pero si ellos no los reconocen como tales o no los encarnan, es difícil que eso funcione.

Uno puede encontrar una serie de temas, pero diría que los temas son secundarios a los modos. Me parece que hay espacios. Lo que es necesario es construir instancias donde los actores se puedan encon-

trar con distintos niveles de formalidad, desde coloquios o reuniones hasta espacios institucionalizados donde el Estado, la academia o el sector privado esté presente. No hay lugar de construcción de vínculos, de redes de sociabilidad entre actores similares o diversos como la feria del libro. La participación en ferias nacionales o internacionales hace que se construyan vínculos por el encuentro cara a cara. La diferencia sobre las ideas que se tiene al respecto sobre los otros, no se eliminan, pero uno baja la guardia y reconoce que el otro tiene un punto y puede sentarse a conversar.

El observatorio, tome la forma que tome, tiene políticas en dos sentidos. Por un lado la generación de información, la estadística es política, uno está generando un dato que puede cambiar la percepción sobre algo. Pero también uno se ve en la obligación de construir agenda, sensibilidad e intereses, de acercar actores. En el caso chileno tienen el marco mucho más establecido, en otros países creo que no, pero tenemos que entender que no se trata solamente de construir información sino de construir receptores de información, sentarnos en la mesa a que dialoguen sobre el mejor uso posible de esa información.

Se trata de encontrar espacios y ya que uno encuentra el espacio, tiene que por supuesto definir un tema o una agenda, no se puede encontrar el espacio por sí mismo. Pero el tema es secundario respecto a la necesidad del encuentro.

María Trinidad Monroy / Siguiendo la línea de Alejandro, lo que a mí me parece que sería conveniente, por un lado, es dejar de suponer que hay características intrínsecas a cada uno de los actores y que funcionan igual en todos lados, suponer que debe haber unas relaciones entre cada uno de los actores de forma unívoca y suponer que esas interacciones tienen una forma específica. Algo que es necesario, y que tiene que ver también un poco con lo que decía Vicente, es indagar un poco más en la autopercepción de estos actores, es decir ¿desde dónde estamos actuando en esta dinámica simbólica con los otros actores? En ese sentido, evaluar la pertinencia de convocar o insistir en esas conversaciones. ¿En serio es necesario que todos se sienten con todos? ¿Para qué? Yo pienso, ¿Cuáles serían las interacciones y las convergencias que necesitamos? Cuando hablamos de estos grupos que están interactuando

en los ecosistemas, vemos que entre unos hay mucha más proximidad que entre otros y suponemos proximidades necesarias, yo creo que a partir de un análisis más profundo de lo que ellos mismos suponen de sí mismos y de lo que se identifica como una necesidad colectiva, tal vez evaluar qué tan necesarios son esos diálogos y ese encuentro. Pero, si quisiéramos propiciarlos, tener esos espacios, yo creo que se necesita mucha creatividad para poder despojar estas ideas jerárquicas, estas presuposiciones que tenemos en torno a cada uno y generar espacios donde podríamos dialogar de una forma más horizontal con puntos y temas que sí nos lleven a esa convergencia. Porque a veces eso también eso ha faltado proponer, esos puntos de convergencia y de diálogo más que los propios espacios.

En ese sentido, también decía Sebastián, cada uno de nosotros tenemos muchos editores. Regresando a esta idea de cuál ha sido la historia editorial del Estado de México, además tenemos un montón de cosas que se relacionan con cómo hasta ahora el ambiente editorial en el Estado tiene una dinámica específica con la Ciudad de México. Ahí sí hay una geografía y una incidencia con lo que podemos se-

guir pensando los centros y las periferias y cómo eso culturalmente (que vendría un poco de la mano con la otra pregunta) está delineando nuestros propios ecosistemas. Habría que revisar esas cosas, desde mi perspectiva, más que pensar en ponerlos a todos a dialogar ¿Cuál es la pertinencia de que dialoguen y quién con quién?

Sebastián Rivera / Gracias, Trinidad. tenemos exactamente 13 minutos y todavía tenemos dos preguntas. Se nos pasó el tiempo volando. Así que, en realidad creo que sería mejor que tuviéramos una ronda de reflexión final. Algo que quieran decir abiertamente, libremente. Lamentablemente este conversatorio tiene que ser por internet porque si fuera en vivo podríamos conversar con más tranquilidad, una cerveza tal vez después, pero lamentablemente las condiciones nos lo impiden. ¿Quién tiene ganas de decir algo para ir cerrando?

Daniela Pinto / Me gustaría decir algo en estos 12 minutos. Primero dar las gracias por la invitación y por compartir este panel con ustedes. Fue bastante importante para nosotros poder conocer esta mira-

da a las distintas realidades que existen en Latinoamérica, en ciertos países en particular respecto al ecosistema del libro y respecto a cómo se va comprendiendo la reflexión sobre ese ecosistema y el funcionamiento de los observatorios. Cómo en cada país existen puntos de convergencia y cómo estos puntos de convergencia son importantes también como aprendizaje para los proyectos independientemente de los problemas que tienen los proyectos, que ya se vio en el conversatorio. Pero para estos proyectos, que si bien son cortos en tiempo, a veces tienen primera etapa, segunda etapa quizá y se extienden un poco más, son importantes para poder colocar un ladrillo. Para mí es eso, esa idea de la construcción, no sé si pensar en una pared o no porque eso genera la idea de división, pero sí esta idea de construir solamente. De colocar un ladrillo y con ese otro ladrillo, otro, otro, otro... y de alguna forma generar esta reflexión que es importante, porque los actores finalmente, y las personas que reflexionan y observan el ecosistema tienen un punto de convergencia que es ese objeto. Compartimos, un objeto en común que es la observancia del libro y de su trayectoria dentro de un presente, dentro de un contexto his-

tórico social, político, cultural, semántico. Así que bueno, estoy muy agradecida por el aprendizaje que me llevo, por haberles escuchado y por la invitación. ¡Muchas gracias!

Sebastián Rivera / Muchas gracias, y esperemos también que no sea la última vez, estamos apenas empezando. Así que no sé si alguien más quiere...

Wilson Colmenares / Quiero retomar algo que mencionó Alejandro, él hablaba de la importancia de la profundidad, algo que hemos tratado de trabajar desde el observatorio a partir de la primera investigación que hicimos tratando de responder la pregunta del ¿Para qué? del ¿Cómo un observatorio? y es la importancia del panorama. Es necesaria la profundidad. Hay muchos... bueno, no muchos, hay algunos estudios vinculados con la profundidad de algunos catálogos, algunas colecciones, algunas editoriales. Hay estudios considerables, sobre todo de casos. Hay también investigación de lo que desarrollan las cámaras del libro que dan un panorama estadístico. Pero el esfuerzo que queremos lograr con el panorama, o sea, mostrar todo ese universo

(nosotros hablamos con la analogía de observatorio), es tratar de identificar cuáles son los límites del sector, del universo, del campo de estudio, qué actores o agentes lo integran y qué dinámicas se desarrollan, y ojalá tratar de registrarlos de tal manera que persistan en el tiempo. Que se mantengan, porque hablaban de la estabilidad, no sólo de los observatorios, si no de los estudios a nivel general. En Colombia hay un problema que hemos tratado de ir solucionando y es esa dispersión a través de cuatro sistemas. Digamos que la invitación que hacemos de parte del observatorio es que ustedes puedan pensar en cómo en sus países tratar de generar mecanismos que nos integren. Con María Eugenia hablábamos sobre esto, si hay varios observatorios, cómo integrar, hacer estudios comparativos que nos permitan identificar un estado de las cosas en la región para tratar de mirar cuáles son los problemas recurrentes. Para cerrar quería mostrarles acá en pantalla, que nosotros hemos tratado de crear, más allá de un sitio web para el observatorio, es tratar de crear cuatro sistemas, que esos sistemas integren ese universo editorial y es pensar en crear un directorio estable con datos precisos permanentes que se ha ingresado

y actualizado por los mismos actores o agentes. Hasta ahora estamos en el diseño de la ontología semántica, para eso estamos trabajando bajo un modelo semántico. Y además de poder caracterizar e identificar quiénes son los actores (y a esto nos referimos con los límites), las manifestaciones de esos actores. Hay un catálogo editorial, o sea que si se producen libros también se producen revistas, hay diferentes formas de contenido que se deberían registrar para pensar la trayectoria. Para poder crear trayectorias es importante tener esos registros y esos registros permanentes. El problema es la estabilidad de la misma información en el tiempo, es decir, que si tenemos editoriales que surgieron al año 20 en Colombia, en los productos editoriales que se generaron en los '50 para estudiarlos ahora y además los subproductos editoriales de este momento. Por último, tener los estudios. ¿Qué tantos estudios se han hecho en el país sobre estudios editoriales, sobre edición que se puedan encontrar? Y avanzar sobre esos mismos estudios y no volver a inventar la rueda una y otra vez. Tener un repositorio de datos, que se han hecho varios estudios, por ejemplo, sobre librerías en Colombia, y que aquí podamos encontrar el set de

datos para que otros investigadores continúen esas investigaciones iniciales. Entonces el reto para también pensar en cómo dialogar entre países es crear infraestructuras semánticas, de conocimiento que nos permitan dialogar. Se hablaba de autoedición. Nosotros percibimos, cuando hablamos de autopublicación, que hay un problema terminológico en la comprensión de los términos, y si hay un problema terminológico que al momento de la descripción de los procesos o de la identificación de los agentes, vamos a tener dificultades. Inclusive ahí se requiere un proyecto conceptual que permita dialogar dentro del mismo sector. Eso para cerrar. Muchas gracias de nuevo por la invitación.

Sebastián Rivera / Gracias a ti, Wilson, por la participación. ¿Alguien más que quiera?

María Eugenia Domínguez / Además de agradecer y un gusto haberlos conocido (o reconocido) a todas y todos por acá, en realidad yo me quedé con muchísimas ganas de abordar la provocación que nos dejó Trini al final: la relación entre el Estado de México y la Ciudad de México. Efectivamente yo creo que la

asimetría es una característica de nuestros países y nuestras regiones. Lo que dificulta estudios comparativos propiamente salvo en ámbitos muy particulares. Ojalá que podamos volver a vernos, quizá volver a invitarnos mutuamente a estas conversaciones. Y eso... ¡Muchísimas gracias!

Sebastián Rivera / Gracias, gracias a ti, María Eugenia. Alejandro, ¿veo que habías prendido tu micrófono?

Alejandro Dujovne / Sí. Básicamente para agradecer. Me parece sumamente importante esto, y en efecto te tomo la palabra de la importancia de que esto se haga de manera presencial, ojalá podamos encontrarnos en algún lado y seguir conversando. Solamente daré un caso que para mí fue una muy buena experiencia, y sigue esa experiencia, que es la cartografía y edición iberoamericana que estamos llevando adelante con México, Colombia, España y Argentina, un equipo internacional entre editores, académicos e investigadores y junto al Cerlalc, por supuesto, que nos ha ayudado muchísimo con los datos. Creo que hemos hecho un trabajo muy inte-

resante de lo que se puede pensar con un segmento específico de la edición académica a escala en la lengua. Me parece un muy buen ejemplo, después si quieren les paso los datos, hicimos un lindo trabajo.

Sebastián Rivera / Vamos a estar atentos a esos datos. No sé, Trini, ¿quieres?

Trinidad Monroy / Sí, nada más agradecer este diálogo, me parece que podríamos seguir por horas porque hay muchos temas que se nos quedaron ahí y que se antojan para seguir conversando en torno a ellos. Creo que es muy necesario estos espacios, estos proyectos, los observatorios, contar con bases de datos, sistemas de información, iniciativas de gobierno abierto... pero también creo, como lo he platicado mucho con Sebastián, que también hace falta ir al campo, a las comunidades lectoras que ahí están, que viven, que trabajan. Lo que pasa en una casa, en un parque, en una sala de lectura, eso también nos puede dar luz sobre lo que estamos buscando. Eso también es necesario así como los grandes proyectos, también ver lo micro, porque eso nos ayuda a pensar diferente el objeto de estudio, como decía

Daniela, pero también a sensibilizarnos en función de cuál es ese impacto de la lectura. Tenemos los datos pero no sabemos decir por qué la lectura impacta o cambia la vida de la gente. Esa otra vertiente también es necesaria. Muchas gracias por esta conversación y ojalá sí, nos podamos volver a encontrar en otro momento.

Sebastián Rivera / Muchas gracias Trini. Y sí, por supuesto, yo creo que estamos sumamente cumplidos. No sé Vicente, si quieres decir algo antes de concluir ¿No? perfecto. Sí, pues muchas gracias por la participación, por las ideas. Yo creo que para nosotros como observatorio es sumamente útil, nos llevamos un montón de ideas, desafíos, problemas, todo eso. Conocer el trabajo de otras experiencias es vital, por lo menos nosotros lo planteamos como algo vital para desarrollar nuestro futuro trabajo, así que muchísimas gracias. Y esperemos que no sea la última y que la próxima sea como dice Alejandro, o como decía yo mismo, de manera presencial en alguno de nuestros países. Ojalá en Valparaíso porque es muy bonito, a mí me gusta mucho. O bueno, Bogotá también o Ciudad de México.

María Eugenia Domínguez / O Toluca...

Sebastián Rivera / O Zinacatepec por ejemplo...

Bueno, muchas Gracias y cuídense mucho. Seguimos en contacto.

Este texto se imprimió y encuadernó en
Imprenta Portales
en la Ciudad de México

